

que no se repartirian sino en el cuartel de cada regimiento. Con los fusiles, que habia en Esmolensko esperaba armarlos despues de reunirlos. Llegado Napoleon á esta ciudad con la Guardia, dispuso que solo entrara ella, é hizo que se la distribyeran víveres y los alojamientos disponibles. Al ver la muchedumbre de rezagados que se le interceptaba el acceso de la ciudad, blanco de sus esperanzas, sintióse poseida de desesperacion y de ira, y exhaló su cólera especialmente contra la Guardia imperial, diciendo que se la sacrificaba todo. Verdad es que el grande interés de mantener la disciplina justificaba la preferencia de que gozaba en la distribucion de los recursos; pero la Guardia, que en esta campaña habia prestado tan pocos servicios, y á la cual se gastaba en el camino, no queriendo gastarla en el fuego, no inspiraba gratitud bastante para imponer silencio á la envidia. Juntándose los veteranos del primer cuerpo, á los cuales no se habia contemplado ni un solo dia, con la muchedumbre desarmada que obstruia las puertas de Esmolensko, y quejándose vehementemente, disciplinados como estaban y todo, no hubo mas arbitrio que el de renunciar á prohibiciones quiméricas é impotentes para precaver la disolucion del ejército ya casi consumada. Solamente la abundancia, el descanso, la seguridad, podian restituir á los hombres la fuerza física y moral, el decoro, el sentimiento de la disciplina. Como era de esperar, la muchedumbre penetró violentamente por las calles de Esmolensko, y dirigióse á los almacenes. No hizo buen efecto que los que los custodiaban enviasen á sus respectivos regimientos á los que llegaban muertos de hambre, con la promesa de que

alli encontrarian distribuciones, y sin embargo se les creyó y prestó obediencia al pronto. Pero cuando despues de andar errantes de derecha á izquierda por aquella ciudad llena de confusion y arruinada, no hallaron los soldados en parte alguna los puntos de distribucion tan prometidos, retornaron, prorumpieron en gritos de rebeldía, se arrojaron sobre los almacenes, derribaron las puertas y entraronlos á saco.—¡Que siquean los almacenes! fué el grito general, grito de espanto y de desesperacion. Todos quisieron correr alli para arrancar algunos restos con que alimentarse. Con todo acabóse por restablecer algo de orden y por salvar algo para los cuerpos del principe Eugenio y del mariscal Ney, que se aproximaban haviéndose de continuo y cubriendo la ciudad contra las tropas enemigas. A su vez recibieron subsistencias, y algo de descanso, aunque no á cubierto, sino en las calles, y al abrigo, no del frio, sino del contrario. A pesar de todo ya no era posible forjarse ilusiones: el ejército, que habia creído en Esmolensko hallar subsistencias, vestuarios, techos, socorros y murallas, y que no encontraba nada de esto, á no ser víveres, reconoció muy luego que seria forzoso tornar á partir al dia siguiente, y empezar de nuevo aquellas interminables carreras, sin abrigo para dormir de noche, sin pan con que alimentarse, dando combates no interrumpidos, con fuerzas agotadas, casi sin armas, y con la cruel certidumbre de ser presa de los lobos y de los huitres, si se recibia una herida. Semejante perspectiva sumió al ejército entero en una desesperacion verdadera; vióse en un abismo, y sin embargo aun no lo sabia todo.

Al llegar á Esmolensko supo Napoleon noticia



mucho mas siniestras que las que le asaltaron en Dorogobouga. Ante todo, habiéndose adelantado el general Baraguey de Hilliers, á tenor de órdenes del cuartel general, con su division por el camino de Jelnia, y haciendo que le precediera una vanguardia á las órdenes del general Augereau, cayó en medio del ejército ruso, y ya fuese por falta de vigilancia, ya, y esto es mas verosímil, porque la situacion no permitiera obrar de otro modo, perdió la brigada de Augereau, fuerte de dos mil hombres. Con el resto de su division, habia tornado á Esmolensko. Napoleon, á quien sus propias faltas debieran hacer indulgente respecto de las ajenas, dispuso que el general Baraguey de Hilliers se dirigiera á Francia, para someter allí al juicio de una comision militar su conducta. Mientras esta infeliz division, deshonrada por semejante orden del dia mas que por la conducta de que se la acusaba, volvia á entrar en Esmolentko, sabia Napoleon que el ejército de Tchitchakoff habia hecho nuevos progresos, y amenazaba á Minsk, á los inmensos almacenes que teníamos dentro, y sobre todo la línea de retirada de las tropas; que el príncipe de Schwarzenberg, fluctuando entre el deseo de marchar detrás de Tchitchakoff y el temor de dejar á Sacken á su espalda, perdía el tiempo en inútiles perplejidades y no avanzaba; que el mariscal Victor, duque de Bellune, habia hallado junto al Oula al segundo cuerpo separado de los bavaros, y reducido por efecto de esta separacion á diez mil hombres; que personalmente no mandaba mas que veinte y cinco mil soldados, sumando treinta y cinco mil entre todos; que ya reunidos los mariscales Victor y Oudinot, exagerándose las fuerzas de Wittgenstein,

temiendo darle una accion decisiva, entendiéndose poco, limitándose á marchas y contramarchas entre Lepel y Stenno, no habian repelido, como se necesitara, con una rápida victoria á Wittgenstein y á Steinghel mas allá del Dwina. Por tanto Tchitchakoff y Wittgenstein se adelantaban muy de prisa, á treinta leguas se hallaban uno de otro, lo cual hacia quince para cada uno, solo les separaba el ejército de los mariscales Oudinot y Victor, que podian combatir ó evitar, segun les conviniese, y juntos finalmente en el alto Berezina, hácia Borisow, quizá nos iban á oponer ochenta mil hombres. ¿Y entonces, qué haríamos con nuestra mermaidísima huete entre Kutusof por la cola y Tchitchakoff y Wittgenstein por la cabeza? Esta marcha, que al salir de Moscou habia comenzado por una manobra ofensiva, cambiada despues en retirada, al principio arrogante, de seguida triste, dolorosa, llena de tormentos, podia de consiguiente venir á parar en un desastre inaudito, quizá en el cautiverio del caudillo, y de los soldados, señores del mundo seis meses antes.

Sin embargo urgia abrazar un partido, puesto que permanecer en Esmolensko era imposible de todo punto. Granos y carne solo habia para subsistir cuando mas una semana. Habia pues necesidad de encaminarse á vivir á otra parte, al centro de la Polonia, y sobre todo mas allá de aquel Berezina, cuyo paso amenazaban cerrarnos dos ejércitos rusos. Se necesitaba marchar con la espada desnuda sobre ellos, empujar por un lado á Oudinot y Victor contra Wittgenstein, arrojarlos al paso encima de Tchitchakoff y abrumarle, y seguidamente ir á establecerse entre Minsk y Wilna, con el Nie-



men por apoyo. Pero para esto no habia que perder instante, se necesitaba no permanecer un dia mas en Esmolensko.

Alli estaba Napoleon con la Guardia imperial desde el 9 de noviembre: los demas cuerpos habian entrado unos tras otros los dias 40, 41, 42 y 43. Con las tropas llegadas el 9 resolvió salir de alli el dia 14, y hacer que las llegadas el 10, 11 y 12 partieran los dias 15, 16 y 17. Falta de prevision es esta poco digna de su genio, y que solo se explica por la ilusion que respecto del ejército de Kutusof se forjaba. Tambien este ejército habia padecido, y de ochenta mil hombres de tropas regulares (sin los cosacos) se hallaba reducido a cincuenta mil por los combates de Malo-Jaroslawetz y de Wiasma, por el cansancio y por el frio. Hasta ahora nos habia perseguido con vanguardias de tropas ligeras contentándose con hostigarnos, aumentar nuestras escaseces, recoger los rezagados pero sin designio aparente, á no ser en Wiasma, de interceptarnos el camino. Venturoso el veterano Kutusof al vernos perecer uno á uno, no queria arrosstrar nuestra desesperacion atravesándose de por medio para atajarnos el paso. No cifraba su gloria en batirnos, sino en aniquilarnos. Al principe de Wurtemberg le dijo estas notables palabras.— Ya sé que vosotros los jóvenes renegais *del viejo* (asi se calificaba á sí propio), que le hallais tímido é inactivo..... pero sois muy jóvenes para juzgar sobre cuestion semejante. El enemigo que se retira es mas terrible que os parece, y si volviera caras, ninguno de vosotros haria frente á su furia: con llevarle arruinado al Berezina habré coronado mi tarea. Esto es lo que debo á mi patria y lo haré de

seguro.—Pero, á pesar de su constante prudencia, sabia que era forzoso conceder algo á las pasiones de las tropas, y algo tambien á la fortuna del imperio, que sin duda podia muy bien entregarle á Napoleon en tal paso que le fuera fácil destruirle de un solo golpe. No renunciaba á esto del todo, bien que fuese otro el objeto esencial de su marcha. Nos seguia lateralmente, por un camino bien provisto, hostigándonos con las tropas ligeras de Platow y de Miloradowitch, pronto, si en alguna parte nos podia tomar la delantera, no á atravesarse de por medio, pues asi nos obligara á pasar por encima de su tropa, sino á codearnos fuertemente, y cortar algun trózo de nuestra larga columna.

Segun acontece en las situaciones extremas, Napoleon tenia alternativas de abatimiento y confianza, de severidad y de condescendencia consigo propio, y adivinando el miedo que Kutusof le tenia, sacando de aqui un consuelo y fiándose en él demasiado, no creia hallarle en su camino de Esmolensko á Minsk de ningun modo. Alli no temia mas que la reunion de Tchitchakoff y de Wittgenstein, y por parte de Kutusof no esperaba mas que algunos ataques de retaguardia. Por este motivo, aun teniendo el gran ejército de Kutusof sobre su espalda y sobre su izquierda, ni siquiera pensó en poner el Dnieper de por medio, ni en continuar su retirada sobre Minsk por la orilla derecha de este rio. Prefirió tomar el camino trillado de la orilla izquierda, el de Esmolensko á Orscha, por el cual habia ido, que era el mejor y el mas corto. Tambien por este motivo no partió en una sola masa, lo cual imposibilitara todo accidente, y le permitiera abrumar á Kutusof, si le encontrara en algu-



na parte. Pudiendo oponer todavía ¡ay, que habrémos de confesarlo! treinta y seis mil hombres á los cincuenta mil de Kutusof, hallárase en aptitud de atropellarlo, si se le atravesaba sobre su camino. Pero, no suponiendo que esto pudiera verificarse, y con prisa de cruzar las sesentas leguas que le separaban de Borisow junto al Berezina, imaginó que, haciendo partir el 14 los que llegaron el 9, el 15 los que llegaron el 10, el 16 y el 17 los que llegaron el 11 y el 12, daría á cada uno tiempo de descansar, de reorganizarse un poco, de recobrar alguna fuerza, á fin de presentarse en mejor estado delante del ejército de Moldavia, único enemigo en quien pensaba entonces. ¡Ilusion importuna que nos hubo de ser muy funesta, que nos produjo pérdidas crueles, y que en tan grande espíritu como el de Napoleon solo puede explicar una preocupacion dominante, la de llegar á Borisow muy pronto!

Con este objeto adoptó sus disposiciones. Se le habian incorporado algunos batallones y escuadrones de marcha, figurando la mayor parte en la division de Baraguey de Hilliers, tan desdichadamente comprometida en el camino de Jelnia. Dispuso que se embetiesen en los cuadros, lo cual aumentó algo la fuerza de los demas cuerpos. De esta suerte el del mariscal Davout subió á once ó doce mil hombres, el del mariscal Ney á cinco mil, y á seis mil el del principe Eugenio. No quedaban mas que unos mil hombres á Junot, gefe de los westfalianos, y setecientos ú ochocientos al principe Poniatowski, gefe de los polacos. Sobre las armas no conservaba mas que diez ú once mil hombres la Guardia, á la cual se habia contemplado tanto pa-

ra verla perecer por los caminos. Todo el resto de la caballeria no comprendia mas que quinientos ginetes montados. Asi, marchando en masa, todo lo mas que se podia oponer á Kutusof era una fuerza de treinta y seis ó treinta y siete mil hombres. Cuantos faltaban á este guarismo para completar los cien mil y mas hombres con que se contaba al salir de Moscou, seguian á la desbandada, ó habian muerto por el camino. Despues de las reiteradas representaciones de los gefes de la artilleria, consintió Napoleon en sacrificar parte de sus cañones, y en proporcionar su número á la cantidad de municiones, cuya traslacion era posible. Por ejemplo, el mariscal Davout, que aun tenia su artilleria casi intacta, habiendo podido llevar hasta Esmolensko ciento veinte y siete bocas de fuego para once ó doce mil hombres, que aun le quedaban de pie y con armas en sus cinco divisiones, solo tenia municiones para treinta piezas de artilleria. Se le redujo á veinte y cuatro bocas de fuego convenientemente municionadas. Lo propio se hizo en los demas cuerpos. Se repartieron los tiros entre los carros conservados.

Despues de reorganizar su ejército algun tanto, por segunda vez hizo comunicar al principe de Schwarzenberg la orden de perseguir vivamente al almirante Tchitchakoff, á fin de cogerle por la cola antes de que pudiera caer sobre nosotros, y á los mariscales Oudinot y Victor la de atacar resueltamente á Wittgenstein para alejarle por lo menos del Berezina, si no se le podia repeler mas allá del Dwina. En seguida partió de Esmolensko el 44 por la mañana con la Guardia, precedido de la caballeria desmontada á las órdenes del general



Sebastiani y seguido de gran parte de los embarazos del ejército. Resuelto estaba que el príncipe Eugenio partiera el 15, procurando echar por delante á toda la masa desbandada. A su vez el mariscal Davout debia abandonar el 16 á Esmolensko, precediéndole su artillería y sus equipages de modo que dejara detrás lo menos posible, y por último debia evacuar aquella ciudad el mariscal Ney, despues de hacer saltar sus murallas. Se convino en no llevar mas lejos las mugeres que se arastraban detrás desde Moscou, pues en vista del frio, de la proximidad del contrario, y de los peligros que se iban á correr á cada instante, lo mas humano era volverlas á entregar en manos de los rusos. A última hora y con ánimo de salvar de Esmolensko cuanto fuera posible, y sobre todo de destruir completamente sus defensas, prescribió Napoleon al mariscal Ney que no partiera hasta que las órdenes expedidas estuvieran ejecutadas del todo, para lo cual le dió de término hasta el 17. ¡Resolucion fatal que costó la vida á muchos soldados, los mejores del ejército!

Segun se acaba de ver Napoleon se puso en camino el 14 por la mañana. Ya se habian despachado por delante muchos hombres inútiles, muchos carros con refugiados y con enfermos, de los cuales murieron no pocos á causa del frio, que aun se hizo mas intenso, habiendo bajado el termómetro de Reaumur á 21 grados (1). Cubierto estaba el ca-

(1) Tal es el aserto de Mr. Larrey, que, llevando un termómetro colgado de los botones de su levita, es el único testigo ocular, cuyas aserciones merecen fé respecto de la temperatura que hubo que sufrir durante esta memorable retirada.

mino de restos humanos que asomaban por debajo de la nieve. Napoleon fué con la Guardia á pernotar á Koritnia, mitad de camino de Esmolensko á Krasnoe. Completamente desnuda de recursos estaba la comarca aquella, y solo se pudo vivir de lo llevado de Esmolensko, ó de carne de caballo asada al fuego de los bivaques.

Precediendo el general Sebastiani con la caballería desmontada á la columna de la Guardia, entró este dia en Krasnoe, encontró allí al enemigo, y vióse obligado á encerrarse dentro de una iglesia para defenderse, hasta que se acudiera en su ayuda. Con efecto al dia siguiente 15, partió Napoleon de Koritnia por la mañana y llegó á Krasnoe por la tarde, libertó á Sebastiani, y supo con dolorosa sorpresa que, no limitándose Kutusof esta vez á hostigarlos de flanco, se aproximaba á Krasnoe con todas sus fuerzas, ora para obstruirnos el camino, ora para cortar cuando menos una parte de nuestra larga columna. Este era el caso de sentir vivamente la marcha sucesiva, que dejaba la cola del ejército á tres jornadas de su cabeza, y ofrecia al enemigo el medio casi seguro de cortar la parte que le acomodara. Aunque solo quedaran treinta y seis ó treinta y siete mil hombres con el fusil al hombro, estos, que sobrevivian á la disciplina militar destruida, sin duda valian por dos ó tres enemigos cada uno, á pesar de hallarse extenuados. Por otra parte, no teniendo Kutusof mas que cincuenta mil combatientes, sin contar los cosacos, fácil fuera abrirse camino, si se marchara en una sola masa; y como la razon ordinaria de extenderse para vivir tenia poco valor en un pais enteramente devastado, donde los que iban delante consumian lo po-



quisimo que aun quedaba, y en que los demas se alimentaban con carne de caballo, posible era marchar todos juntos, y caminar ademas por la orilla derecha del Dnieper, que, no estando aun helado del todo, ofrecia un resguardo de alguna importancia.

Conociólo Napoleon harto tarde, pues por parte de Kutusof no esperó mas que algunos ardides de retaguardia y de ningun modo un ataque en regla. Ilustrado al fin sobre la inminencia del peligro, sintió vivas inquietudes por la suerte de todo lo que le seguia. Habiendo hallado algunos restos de provisiones en Krasnoe, que fué uno de los puntos de etapa del ejército, determinó quedarse allí cuando menos hasta el dia siguiente 16, para alargar la mano á sus lugartenientes escalonados á la espalda, y muy amenazados por la posicion que acababa de tomar el general Kutusof.

Con efecto, aunque segun discurria Napoleon, no quisiera el generalísimo ruso interceptarnos completamente el camino, ni provocar un acceso de desesperacion por nuestra parte, no habia renunciado á hacer alguna gruesa captura sobre nosotros, y aprovechándose del descanso forzoso, que habiamos tomado en Esmolensko, fué á colocarse junto al desfiladero de Krasnoe, situado á mitad de camino de Esmolensko á Orscha. Evidentemente queria cortar y coger á una porcion de nuestros soldados. Consistia el desfiladero de Krasnoe donde llegó á apostarse, en un puente echado sobre una quebrada por la cual corria el Lossmina para juntarse al Dnieper á dos leguas de distancia de aquel punto. Yendo desde Esmolensko habia necesidad de cruzar el puente y la quebrada poco antes de llegar á

Krasnoe. De propósito dejó el enemigo que desfilara parte de nuestras tropas y entrara en la ciudad sin tropiezo alguno, y bloqueándola con una mitad de sus fuerzas y ocupando el borde de la quebrada con la otra, podia muy bien interceptar á aquellas de nuestras columnas que marchaban á retaguardia.

Muy inquieto pasó Napoleon la madrugada del 16 por el principe Eugenio, que partido el 15 de Esmolensko, para ir á pernoctar á Koritnia, debia aparecer en todo el 16 delante de Krasnoe. Acompañado este principe de muchos hombres desbandados, y escoltando ademas casi todos los parques de artillería, ya de la Guardia, ya del primer cuerpo, llegó al borde de la quebrada del Lossmina seguido de seis mil combatientes. Allí encontró el cuerpo de Miloradowitch, que, situado á lo largo del camino, lo flanqueaba con una parte de sus fuerzas y lo obstruia con la otra. Detrás de Miloradowitch se veian otras columnas de infantería y de caballería, que rodeaban en masas compactas la pequeña ciudad de Krasnoe. Este aspecto bastaba para revelar la situacion, y demostraba que, habiendo abierto el enemigo el paso á Napoleon y á la Guardia imperial por un hábil cálculo, cerrólo á los demas cuerpos, con la intencion firme de mantenerse obstruido. Intentando el general Ornano adelantarse con algunos restos de caballería, fué repelido á pesar de sus esfuerzos y de su bravura. No habia mas que abrirse camino con la punta de la espada. El principe no vaciló un instante. Colocando la division de Broussier á la izquierda del camino, la division de Delzons sobre el camino mismo, y detrás los restos de las tropas italianas,



de los polacos y de los westfalianos, dirigióse vigorosamente contra la columna enemiga. Pero además de la posición ventajosa, tenían los rusos una inmensa artillería bien apostada, y nos cubrieron de metralla. Siempre heroica la división de Broussier adelantóse hacia la izquierda del camino por entre aquella metralla mortífera, y muy determinada á apoderarse de las baterías enemigas á la bayoneta. Sin embargo, cargada por una nube de ginetes, recibíendolos formada en cuadro, haciéndoles cara obstinadamente, pronto se vió obligada á replegarse y á aproximarse al cuerpo de batalla. En menos de una hora, de tres mil hombres yacían dos mil por tierra, y muertos ó heridos eran perdidos de igual manera, pues la necesidad obligaba á premiar su sacrificio, abandonando á aquellos admirables soldados del ejército de Italia.

Imposible parecía romper la muralla de hierro que nos oponían los rusos, y por tanto era indispensable abrirse otra vía. Habiendo ido un oficial de Kutusof á intimar la rendición al príncipe con mucho respeto, le despidió desdeñosamente, respondiendo que debía pensar en combatir y no en coger prisioneros. Mas, después de concertarse el príncipe con sus generales, determinó usar de un estratagema, que ofrecía algunas probabilidades de buen suceso. Sustancialmente se reducía á dejar á la división de Broussier en línea para fingir un nuevo ataque sobre la izquierda contra las cumbres que se alzaban al borde del camino, á ganar la llanura á lo largo del Dnieper hacia la derecha, y á desfilarse de esta suerte á las calladas hacia Krasnoe á favor de la noche, que por aquella estación comenzaba entre cuatro y cinco de la tarde. Con la

vida debían pagar esta maniobra los restos de la división denodada, pero se podía contar con la adhesión de tan heroica tropa.

Haciendo el príncipe Eugenio que esta división sin ventura se adelantara sobre la izquierda á la caída de la tarde, de modo que fijara la atención del enemigo, dispuso que el resto de su cuerpo de ejército desfilara muy silenciosamente y cubriéndose con algunos recortes del terreno hacia el Dnieper, y así llegó á ocultarse á la vista de los rusos. Expuesta la división de Broussier á la metralla y sin esperanza de salvarse, arrostraba entretanto la muerte ó un cautiverio casi seguro.

Mientras la columna del príncipe Eugenio se deslizaba sobre la nieve, sin otro ruido que el que hacían al caer los hombres rendidos de cansancio, ó al tropezar durante aquella marcha nocturna, encontróse de pronto con un destacamento de las tropas ligeras de Miloradowitch, á quien la claridad de la luna reveló nuestra maniobra. Por dicha un oficial polaco del cuerpo de Poniatowski, sabiendo el ruso y valiéndose con singular presencia de ánimo del conocimiento de este idioma, le dijo que se callara y se alejara porque el cuerpo que se proponía detener era un destacamento de Miloradowitch que ejecutaba una maniobra en torno de Krasnoe. Así pudo llegar á esta ciudad al cabo de dos horas de marcha, no sin dejar más de dos mil muertos ó heridos sobre el camino, y además los restos de la división de Broussier, que solo con la llegada de los mariscales Davout y Ney podía salvarse.

Napoleon recibió á su hijo adoptivo con cierta especie de alegría mezclada de amargura, y tranquilo ya respecto de su persona y de sus soldados,



se puso á pensar con profundo desvelo en el destino que amenazaba á Davout y á Ney, quedados á retaguardia. Si los dos mariscales hubieran marchado juntos, poco habria que temer por ellos, pues asi contaran una masa de diez y siete ó diez y ocho mil hombres de la mejor infanteria del ejército, y mandados por Davout y Ney, no era de recelar que pudiera Kutusof ni detenerlos, ni aprisionarlos. Pero, segun las órdenes dadas, Davout debia llegar solo al dia siguiente y Ney al otro. Habia, pues, que aguardar dos dias y que sostener dos batallas para que se incorporasen á la demas tropa, y que experimentar pérdidas crueles y que correr espantosos azares. ¡Nuevo asunto de dolor y sobre todo de remordimiento por haber adoptado semejante sistema de marcha! Pero cuanto mas tenia que reconvénirse Napoleon por no haber salido de Esmolensko en masa, ó por no haber tomado la orilla derecha del Dnieper, mas resuelto estaba á esperar en Krasnoe á los dos mariscales sucediera lo que sucediese, y á dar batalla, si era forzoso, para volverles á abrir camino. Arriesgando Napoleon una accion general, podia perderla: dilatando veinte y cuatro horas mas el momento de partir con la Guardia, se podia exponer hasta á caer prisionero; mas ocasiones hay en que la misma muerte es preferible á una resolucion prudente, cualquiera que sea la categoría que se ocupe, y cabalmente en razon de esta misma categoría. Despierto Napoleon de aquella especie de letargo, en que durante algunos dias se le vió sumido, vuelto de súbito á toda la grandeza de su carácter, no anduvo en vacilaciones y abrazó su partido con noble energía. Toda entera determinó consumir, si era forzoso, aquella Guar-

dia, á cuya conservacion dedicó tanto esmero, á trueque de incorporarse consus dos lugartenientes, y asi alegaba la mejor excusa de no haberla empleado en Borodino.

Su plan era sencillo. Determinado estaba á salir al dia siguiente de Krasnoe con la Guardia, no por el camino de Orscha, que le hubiera llevado al término de su retirada, sino por el de Esmolensko, que le conducia á retaguardia, y era por donde Davout y Ney debian presentarse. Se proponia desplegar detrás de Krasnoe sobre una meseta, á cuya falda estaba la quebrada del Lossmina, la Joven Guardia á la izquierda, la Vieja á la derecha, y aguardar alli en batalla la aparicion del mariscal Davout, bajo el fuego de trescientas piezas de artilleria. Situada fué la caballeria de la Guardia mas á la izquierda, sobre la llanura, que se extiende á lo largo del Dnieper y por la cual halló salida el principe Eugenio: unos quinientos hombres, que quedaban de caballeria desmontada, fueron colocados al otro extremo, esto es, á la derecha, mas allá de Krasnoe, para observar el camino de Orscha. Cruelmente trabajadas las tropas del principe Eugenio, tuvieron la custodia de Krasnoe á cargo, descansando y comiendo las sobras del almacen que alli se habia formado. Habiendo tomado los rusos aquella misma noche posicion en la aldea de Koutkowo, y estando demasiado próxima á Krasnoe para sufrir alli la presencia del enemigo, hizo Napoleon que se la arrebatara á la bayoneta un regimiento de la Joven Guardia, el cual se vengó en las tropas del conde Ojarowski de las pérdidas de aquel dia, pasando á cuchillo á cuantos soldados no tuvieron tiempo de retirarse.



A la mañana del otro día, que era el 17 de noviembre, á pie Napoleon, porque los caballos no se podían sostener sobre la escarcha, alineó personalmente su Vieja y Joven Guardia en batalla bajo el fuego del enemigo, y por el estruendo del de la fusilería se pudo convencer de que el mariscal Davout se acercaba. Su presencia, su resolución, su noble sangre fría, la gravedad del peligro electrizaban todos los corazones.

Habiendo hecho el mariscal Davout que durmieran sus divisiones en Koritnia, se adelantó personalmente por el camino de Krasnoe durante la noche, pues con su habitual vigilancia queria cerciorarse de la índole de los peligros que le amenazaban por sus propios ojos. Grandes creía los tales peligros, á juzgar por el cañoneo que oyó todo el día, y de cuyas resultas el príncipe Eugenio padeció tanto. Una legua antes de la quebrada del Lossmina encontró á la infortunada division de Broussier, reducida á cuatrocientos hombres de tres mil que contaba aun al salir de Esmolensko, enteramente cortada de Krasnoe, y confusamente acostada sobre la nieve, mezclados vivos, muertos y heridos. Allí estaban los generales Lariboisiere y Eblé con el resto de los parques de artillería, aguardando que se les libertara.

Ante este espectáculo el mariscal tomó de pronto la resolución de abrirse paso al día siguiente, y de salvar espada en mano, no solo su cuerpo, sino tambien las reliquias de la columna del príncipe Eugenio. De sus cinco divisiones nada mas tenia que cuatro, pues la segunda, mandada por Friant antes, y por Ricard ahora, fué cedida al mariscal Ney para reforzar la retaguardia. A nueve mil hom-

bres ascendia y á cerca de diez mil con los que halló sobre el camino, y calculaba de plano que nada le impediría pasar con semejante fuerza, marchando resueltamente contra cualquier obstáculo que se le opusiera.

Un poco antes de amanecer hizo que se adelantaran sus cuatro divisiones, formólas en columnas cerradas, y careciendo de artillería, á consecuencia de la orden expedida por Napoleon para que fuera por delante, mandó á sus tropas caer sobre el enemigo á la bayoneta, y sin sufrir el fuego, abrirse paso por un combate cuerpo á cuerpo. Con este fin se puso á la cabeza de la division de Gerard, por ser la primera que se habia de arrojar á la lucha.

Sin saberlo habíale facilitado Kutusof la empresa. Creyendo á Napoleon ya en camino sobre Orscha, envió parte de sus fuerzas á las órdenes del general Tormazoff para impedirle que entrara de nuevo en Krasnoe, y dispuso el resto en torno de esta ciudad á las órdenes del príncipe de Gallitzin, no dejando á lo largo de la quebrada del Lossmina mas que á Miloradowitch, para obstruir el camino de Esmolensko.

En conformidad de las órdenes que las cuatro divisiones del mariscal Davout habian recibido, cayeron sobre el contrario en columnas cerradas. Las tropas de Miloradowitch las recibieron con un fuerte fuego de fusilería, pero intimidadas por el empuje no aguardaron la carga á la bayoneta, y se retiraron á un lado del camino. Así las divisiones del mariscal Davout llegaron casi sin daño al borde de la quebrada del Lossmina, allí encontraron á la Joven Guardia que les esperaba, ocuparon su pues-



to, quedaron ó caballo sobre la quebrada, unos á la derecha y enfrente de la Guardia, otros á la izquierda á través del camino de Esmolensko, para alargar la mano á cuantos quedaban á la espalda. De esta suerte se salvaron los restos de la division de Broussier con los parques que se le habian unido.

Pero el príncipe de Gallitzin, que con el tercer cuerpo y la segunda division de coraceros estaba encargado de contener á las tropas desplegadas sobre la meseta de Krasnoe, Miloradowitch que con los cuerpos segundo y sétimo y la mayor parte de la caballería de reserva tenia el cargo de seguir de flanco á las columnas francesas procedentes de Esmolensko, juntaron sus esfuerzos para atacar á la Guardia y á Davout, que estaban en batalla á derecha é izquierda de la quebrada. Como tenian una artillería formidable, abrumaron con sus fuegos á nuestros soldados bien compactos, pero sin lograr que se movieran de su puesto. Algo delante del semicírculo, que describian la Guardia y Davout, habia una aldea, la de Ouworowo, desde la cual molestaba sobremanera el fuego de los rusos. A ella se lanzó la jóven division de Roquet, y tomola á la bayoneta. Los rusos la recuperaron, atacándola en masa, de nuevo la recuperó la Guardia, y alternativamente se cubrió de cadáveres franceses y rusos. El príncipe de Gallitzin destacó á los coraceros de Duka para acometer á los tiradores de la Jóven Guardia. Estos, formados en cuadro á la vista del valeroso Mortier, rechazaron todas las cargas de los coraceros. Pero, habiendo dirigido el príncipe de Gallitzin un gran número de bocas de fuego contra uno de los cuadros, derribó un ángulo con la me-

tralla, y entrando los coraceros rusos por esta brecha, rotos nuestros heroicos tiradores, se vieron obligados á retirarse á toda prisa, dejando la tierra cubierta de muertos.

Inmediatamente llegó la division de Morand á ocupar su puesto y á cubrirlos. Entretanto las otras divisiones del mariscal Davout, que completaban el semicírculo alrededor de Krasnoe, estorbaban con su actitud imponente las empresas del enemigo, que no se atrevia á atacarlas.

Sin embargo, convenia adoptar un partido para caer sobre los rusos y desbaratarlos, ó bien retirarse á lo interior de Krasnoe para evitar una inútil destruccion de hombres. Pero el general Tormazoff habia comenzado su movimiento en torno de la ciudad aquella por interceptar el camino de Orscha, y echándolo de ver Napoleon, no quiso prolongar esta audaz tentativa de detenerse en Krasnoe, para no ser cortado de Orscha, único punto que aun se tenia junto al Dnieper, y reducido á rendir las armas. Tomar el partido de retirarse equivalia á sacrificar al mariscal Ney, pues no era creible por ejemplo que el mariscal Davout pudiera permanecer solo en Krasnoe para aguardarle, cuando costaba tanto trabajo mantenerse á todos juntos. Aun se podian alargar algunas horas para tender la mano á Ney, bien que era forzoso que se quedaran ó que partieran todos, bajo pena de perder los que alli fueran situados, y de haber hecho una cosa inútil en detenerse los dias 16 y 17. Asi y todo, no queriendo Napoleon ni renunciar á ganar á Orscha á tiempo, ni mandar el abandono de Ney por sí mismo, partido cruel, con cuya responsabilidad podia cargar él tan solo, expidió órdenes am-



biguas, nada dignas de la claridad de su talento ni de la firmeza de su carácter, y que revelaban todo el horror de la situación en que se había colocado. Prescribió á la Guardia que partiera, y para indemnizar las pérdidas recientemente experimentadas, la agregó la division de Compans, dejando por tanto al mariscal Davout nada mas que con tres divisiones, pues la de Ricard había sido ya destacada, y ordenándole que desde luego reemplazara al mariscal Mortier en torno de Krasnoe, dentro de la ciudad luego y que se mantuviera allí lo mas posible para esperar al mariscal Ney, y que siguiera al mariscal Mortier á pesar de todo, orden equivocada, que, imponiendo al primer cuerpo dos deberes inconciliables, el de esperar á Ney y el de no separarse de Mortier, hacia pesar sobre este cuerpo, el primero en renombre, en adhesión, en heroísmo y en disciplina, no menos que en línea de batalla, la terrible responsabilidad de abandonar al mariscal Ney. Mas noble fuera que Napoleón se la cargara á sí mismo, pues solo él era capaz de llevarla.

No se hizo el reemplazo de la Joven Guardia por las tres divisiones que aun quedaban al mariscal Davout sin gran trabajo. Menester era maniobrar sin artillería sobre la meseta de Krasnoe, bajo un cañoneo de mas de doscientas bocas de fuego, y bajo las repetidas cargas de la numerosa caballería rusa. Además había que desfilar ó detenerse alternativamente para formar en cuadro, algunas veces correr á la bayoneta sobre los cañones del enemigo para alejarlos, y por último retirarse sucesivamente por escalones á lo interior de Krasnoe. Con menos de cinco mil hombres contuvieron

el esfuerzo de veinte y cinco mil las divisiones de Morand, de Gerard y de Friederichs, y cubrieron la tierra de cadáveres rusos. Sufriendo mucho de su artillería los regimientos 30.º de línea y 7.º de ligeros, se lanzaron sobre ella á la bayoneta, se apoderaron de varios cañones, y no de otro modo se libertaron de su fuego. Sin ser desbaratadas volvieron á entrar en Krasnoe las tres divisiones del primer cuerpo. No obstante, al replegarse despues de todas la division de Friederichs, como que estaba á la extrema derecha, fué asaltada por la caballería enemiga. Entonces el regimiento 33.º de ligeros, compuesto de holandeses, y del cual tanto hubo que lamentarse bajo el aspecto de la disciplina, formóse en cuadro, y resistió con tesón los ataques furiosos de los ginetes rusos, bien que acabó por ser roto y acuchillado en mucha parte.

Entretanto Napoleón se retiraba á toda prisa por el camino de Krasnoe á Orscha. Obstruido pudiera hallarlo, á no ser porque, sabiendo Kutusof que estaba allí todavía, experimentó un movimiento de debilidad y atrajo á sí al general Tormazoff, situado primeramente á través de este camino. Así pudo Napoleón salir con la Guardia, sufriendo un fuego espantoso, y sin encontrar á pesar de todo ningun obstáculo invencible. Pero, á medida que desfilaba cada cuerpo, se veía á las columnas de Tormazoff avanzar ó hacer alto, como aguardando visiblemente la orden de cerrar definitivamente el camino, que así y todo cubria con sus fuegos. Ante esta perspectiva se clamaba en nuestras filas por la partida, diciendo que ya no se podría pasar de allí á poco. Al salir el mariscal Mortier de Krasnoe bajo las cargas de la caballería enemiga, y